

e da carte diplomatiche venete, spagnuole ed inglesi trasse l'ordito di parecchi criterii per dimostrare la ragionevolezza della congettura che sotto la maschera di Don Quixote si nascondesse il duca di Osuna e sotto quella della Dorotea del Toboso una gran dama sua druda, e che a quest'ultima si alluda nella «Supplica» anonima al Ré di Spagna contro il mal governo dell'Ossuna in Napoli, pubblicata dal Cantú negli «Schiarimenti al libro xvi della sua storia universale e riprodotta dal Mutinelli (penultimo mio predecessore, ancora vivente in Padova) nella sua «Storia arcana ed aneddotica d'Italia raccontata dai Veneti ambasciatori; Venezia, 1858, Vol. III. paj. 237 e seguenti. Me rincresce, carissimo signor professore di non essere in grado di offrirle in tale materia qualche cosa di piu sicuro e concreto per servire alla letteraria curiosità del di Lei amico spagnuolo. Non cesserò tuttavia da ulteriori indagini dentro e fuori di questo archivio e procurerò di ricavare qualche maggior costrutto in proposito dall'erudito inglese signor Rawdon Brown e da altri. Mi creda ora e sempre suo affezionatissimo. T. Gar.»

Distaba la anterior respuesta de satisfacerme, por lo que dirigiéndome directamente al señor Gar, supliquéle con todo encarecimiento se sirviera contestar una serie de preguntas cuyo contenido podrá deducirse, leyéndose la carta que debí á su cortesía y que textualmente copio:

(Un sello con las armas reales de Saboya) R.

Archivio Generale di Venezia. Venezia 12 aprile 1871. Illustrissimo Signore. Ho tardato fin oggi a rispondere alla pregiata lettera della S. V. I. per poter dire con fondamento di avere esaurito ogni mezzo dipendente dalla mia posizione e dal mio buon volere, allo scopo di sodisfare il di Lei scientifico desiderio.

Per quanto diligenti fossero le ricerche fatte eseguire in questo ed in altri archivi d'Italia circa ad opinioni, criterii, giudizi, od anche semplici accenni all'opera classica di Cervantes, non mi e riuscito finora di raccogliere nulla che importi di essere a Lei riferito, così a sostegno del senso piano e letterario, come del senso allegorico di quell'immortale lavoro.

Non migliore fortuna ebbero le mie insistenti premure di conoscere a quali ragioni e documenti si appoggia la congettura del senso allegorico-politico attribuito all'autore del Don Quijote dall'erudito inglese Rawdon Brown, gentiluomo assai versato nella storia in genere, e particolarmente in quella de Venezia contribuendo con molto criterio alla compilazione della grande raccolta delle carte diplomatiche, concernenti i rapporti politici e commerciali della Repubblica Veneta coll'Inghilterra, sotto el titolo di «State Papers and manuscripts relating to english affairs existing in the archives and collections of Venise and in the other Libraries of Northern Italy.» Malgrado alla nostra vecchia conoscenza, per eccessiva modestia o

per diligata scrupolosità, il signor Brown non si arrese alle mie preghiere di comunicarmi il risultato delle sue investigazioni sul capo lavoro di Cervantes. Per muoverlo a ciò potrebbe forse giovare la mediazione dell' illustre Layard, attuale ambasciatore britannico presso la Corte di Spagna, suo amicissimo.

La relazione o denuncia, che sotto il titolo di «Supplica» fu presentata da un anonimo al Ré di Spagna contro il duca di Ossuna viceré di Napoli, e da Pietro Contarini ambasciator veneto trasmessa al Senato da Madrid con dispaccio 6 Luglio 1619, in copia esatta venne pubblicata dal Cantú nel Vol. v. della sua «Storia universale, fra gli «Schiarimenti al Libro xvi e riprodotta dal Mutinelli, nel 3^o volume della sua «Storia arcana e aneddotica d' Italia» Venezia, 1858.

Perciò mi retenni dal farla trascrivere dalla filza dei dispacci originali del Contarini, quantunque la copia autentica offra varianti considerevoli, supponendo che esistano nella Biblioteca Reale di Madrid le sudette due opere. Del resto per quante indagini si siano fatte nei dispacci del Contarini e di altri ambasciatori Veneti in Ispagna, prima e dopo di lui, non si rinvenne alcun cenno o parola o allusione all' opera di Cervantes.

Desidero che l'ottima mia disposizione a servirla etc. devotissimo. Tommaso Gar.»

Dos afirmaciones principales se desprenden del texto reproducido: primera; que en los despachos

del Contarini, que se conocen, no existe pasage alguno que autorice la sospecha del sentido alegórico que el «Quijote» oculta: segunda; que Mr. Rawdon Brown, por modestia, escrupulosidad ó por cualquiera otra causa, reservó hasta ahora las razones en que se funda para hacer las conjeturas que se suponen, siendo lógico el pensar que los papeles consabidos no han visto hasta ahora la luz del dia, pues si así no fuese, el señor Gar los habria citado en su preciosa epístola.

Queríamos extremar nuestras investigaciones, aprovechando para proseguirlas la oferta y los conocimientos del reputado bibliófilo, y nos disponiamos á escribirle de nuevo cuando los periódicos italianos trajeron la triste nueva de su fallecimiento. (55)

Nos basta despues de todo lo hecho hasta ahora para persuadirnos de que cuanto se dijo sobre el particular es pura fantasía, falta de todo razonable fundamento. Mientras Mr. Rawdon Brown no comparezca ante el tribunal de la crítica con las pruebas de sus asertos, cuyo carácter y calidad, dicho sea de pasada, no conocemos, ni tal vez conozca nadie con exactitud, los que proseguimos con fé estos estudios, seguiremos afirmando que la donosa novela no és mas que un libro de honesto pasatiempo colocado en sitio preeminente en el aprecio universal, gracias á las singularísimas dotes que le avaloran. No comunicó Contarini á Venecia las noticias de que se le quie-

re hacer responsable y si sucedió lo contrario, nuestras dudas pueden trocarse en convencimiento solo de publicarse los diplomas donde constan los informes originales.

Sensible es que en el círculo de los cervantistas nos haya correspondido el ingrato papel de destruir ilusiones, y dar en tierra con asertos generalmente admitidos, y fuera de toda controversia ulterior, según algunos. Ya demostramos que no hay razón bastante para decir que fray Luis Aliaga sea el verdadero autor del anónimo «Don Quijote»; cuadra ahora á nuestra crítica severa contradecir rotundamente la existencia del sentido oculto, señalado en el auténtico; tanto en el concepto ultimamente expresado, como en el que se refiere á una doctrina esotérica determinada, mas propia del escritor de ciencias políticas ó filosóficas que del literato.

II.

Ni es nuevo que opinemos de esta suerte: faltónos hasta el presente ocasion de emitir nuestro parecer sobre la conjetura del erudito Mr. Rawdon Browne, mas en lo que atañe á los misteriosos intentos guardados en la letra muerta del «Quijote,» dijimos años atras nuestro pensamiento, imaginando que aquellas razones hubieron de ser por extremo concluyentes, cuando ni quien debia las refutó, ni hemos visto que se adujeran otras mas poderosas en lo sucesivo, tratándose de esforzar la doctrina misma que entonces sostuvimos. Asentamos hace diez años (56) la idea de que Cervantes quiso, ante todo, escribir un libro de puro deleite, mirando á deshacer la autoridad y cabida que en el vulgo y en el mundo tenían los libros de caballería, derribando á impulsos de la péñola su mal fundada máquina; compostura y ficción de ingenios ociosos ó mal avenidos con los preceptos de la decencia y las leyes del buen gusto. Mostramos de camino con textos auténticos que Cervantes consideró el género como deleite de gentes rústicas y groseras; mientras hacía el

mas severo juicio de los libros que á él correspondian, calificándolos de duros en el estilo, increíbles en las hazañas, lascivos en los amores, en las cortesías mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes, y, finalmente, ajenos á todo discreto artificio; y por esto, dignos de ser desterrados de la República cristiana como gente inútil que causaba graves daños á las costumbres y las letras.

Y recordamos asimismo, que Cervantes criticó indirectamente á los señores del Consejo que daban licencia para la impresion de tanta mentira junta, y de tantas batallas, y de tantos encantamientos, que quitaban el juicio, asestando, en nuestro sentir, el golpe de gracia á ciertos comentarios filosóficos, con citar las frases del inmortal poeta, en que este se jactaba de haber gozado en vida el fruto de sus escritos enteramente como deseaba; pues no habia sido otro su deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias andantéscas, que por las de su verdadero «D. Quijote» iban ya tropezando, y habian de caer del todo sin duda alguna.

Tomando distinto rumbo, un académico asaz conocido en el mundo literario por el aplomo con que discute los mas abstrusos problemas de la ciencia ó de la literatura, aplicó con pesado mandoble certeros tajos á los desdichados filosóficos comentarios sin que estos consiguieran reponerse

de las heridas que, con la intencion mas pecaminosa y menos compasiva, hubieron de inferírseles. Asendereados y maltrechos, escondieron aquella mínima parte de su cuerpo, única conocida hasta entonces y que tan mal parada dejaran críticos y mofadores; y si posteriormente volvieron á presentarse ante la pública opinion con otra muestra, prevenida aquella, hizo de ellos caso omiso, no curándose ya ni de contradecirlos ni aun de reprobarlos.

Contradiendo á Salvá cuando sostenia que el «Quijote» era un libro mas de gesta, purgado de los defectos que en los de su clase se notan, oponiéndonos al fallo de Creuze de Lesser, sostenedor de que el Cervantes no quiso matar ese género literario en cuanto tenia de bueno y perfecto; proclamamos las escelencias de la obra pasmosa, encontrando su razon y fundamento no solo en su crecido valor como creacion artística, en el ingenio con que fué imaginada, en la gracia inimitable que la vigoriza, mas tambien en el profundo sentido humano que entraña, sentido perceptible y mucho menos que esotérico, como que se revela en la perpétua y visible oposicion de los principios superiores que en ella pugnan. De un lado «D. Quijote,» la eterna ansiedad del ánimo enamorado de lo bello y lo grandioso, hácia la perfeccion suma que figura la conciencia, el corazon sensible que no asiste indiferente á los dolores y alegrías que entristecen ó alborozan á los

mortales; el limpio pensamiento, que, sobreponiéndose al mísero egoísmo y al calculado y voluntario error, endereza el rumbo sin reparar en obstáculos ni riesgos, saltando por encima de las socorridas sociales conveniencias, en busca de la verdad y de la justicia; en una palabra, todo lo grandioso, noble y sublime, todo lo que enaltece, realza y purifica, todo lo que enriquece nuestra naturaleza con calidades singulares de que no fué dado participar al comun de las gentes. Del otro Sancho; el individualismo, como suelen entenderlo las muchedumbres cultas ó iliterarias, la clave de la vida positiva, histórica con su mediocridad y su egoísmo práctico, con sus límites estrechos, su prosa y sus ambiciones no siempre censurables, con una dosis indefinible de razón y de ignorancia, de prudencia y cobardía que rechaza todo espediente aventurado, toda bizarría estremada, todo cuanto alterar pueda la quietud y curso de la cómoda y beata existencia.

Génio, entusiasmo, abnegación, á veces temeraria; arranques entusiastas del sentimiento que no mide el obstáculo que le detiene cuando persigue el fantasma del bien abstracto y puramente subjetivo, la faz poética, el alto concepto, la visión translúcida, pura y divina de nuestro ser batallando con el frío raciocinio, con las necesidades fatales del propio organismo ó de la social complejidad, con aquel circunscrito aspecto de la vida y del temperamento, que, cual conservadora potencia

nos retiene apegados á la tierra, cuando era nuestro anhelo remontar el alma en demanda de lo infinito; eso es el libro. Y fuera torpeza calcular que en él estaba el hombre partido en dos mitades: forman hidalgo y escudero, al postre, un conjunto, una síntesis racional, un tipo único que crece y se dilata, tomando de cada personaje aquello que necesitaba para mejor conformarse. El antagonismo de caracteres es mas aparente y externo que de esencia; entre D. Quijote y Sancho median lazos que los relacionan bajo una superior unidad; uno y otro se completan, si no en la novela, en la fantasía del lector inteligente, surgiendo de aquellos dos términos, al parecer opuestos, de aquellas dos fuerzas que alguien creería rebeldes y próximas á destruirse en terrible embestida, un mútuo concierto, una compenetración íntima, una acordada armonía que constituye en la vida humana lo mas ideal y lo mas perfecto.

Nada hay en todo esto que arguya propósitos secretos, sibilíticas doctrinas ó miras incomprensibles. Siendo el «Quijote,» sobre todo, un libro de entretenimiento donde el gracejo, la moral mas pura, la erudición, el buen gusto y el aticismo se asociaron para enriquecerlo, encerrando, además, los cánones de la crítica moderna en cuanto mira á las producciones de la musa amena; refleja también la imagen de la sociedad hispana, vista en los momentos en que el libro se escribía, reunien-

do así un valor descriptivo é histórico que entra por mucho en el crédito que hubo de grangearse ante nacionales y extranjeros.

Quiso componer una sátira y se escribió un poema, más un poema romántico, donde sin intención deliberada se niegan las tradiciones más pujantes del clasicismo, lo mismo en lo propio de la forma, que en lo peculiar al espíritu. Lejos de dominar en él la idea antigua, asiática, autocrática y absoluta, impera el principio moderno, occidental y cristiano. No informa las páginas de la fábula el concepto teológico ó socialista, no se cantan en ella las tempestades del caos, ni las hazañas de la realeza; falta en el libro la absorbente tiranía del Estado; mas en él descuella el hombre, y tras su silueta, la humanidad. Ni rinde el héroe vasallaje á los más dichosos, ni á los más fuertes; antes acata á los débiles y á los que sufren, á los modestos y á los infortunados. Desconoce Cervantes el odio y la venganza, por eso «D. Quijote» es todo generosidad y benevolencia; siquiera se incline á simpatizar con los que sufren, víctimas de las propias faltas ó de las ajenas injusticias, y que mire con repugnancia á los malvados y corrompidos.

Como artista, pertenece Cervantes á su siglo; como pensador, á la posteridad. Con el pincel y los colores, traza magistralmente el retrato de la España contemporánea; cuando esmalta su obra de reflexiones morales, abandona la region en que

vive y se espacia en los dominios de lo porvenir, llevado en alas de una intuición portentosa, y ejecuta esto sin deliberado acuerdo: es la consecuencia necesaria del talento, siempre que se remonta á las alturas del génio. Posee Cervantes toda la filosofía moral de su época, y además, el germen de lo que esa filosofía habrá de ser en lo futuro.

Conocedor discreto del corazón humano, sabe herir sus más delicadas fibras y arrancarle ecos profundos si sorprende sus secretos; educado en la ruda escuela del sufrimiento, testifica una experiencia que encanta por la melancólica suavidad con que se impone. Ríe y llora, baja á las posadas y huella las alfombras palaciegas, discute con las mozas del partido y con las damas de más alto copete, tiene resignación para todas las desventuras, salida para todas las dificultades, respuesta para todos los argumentos, solución para todos los problemas, consuelo para todos los infortunios; si aconseja, sus palabras aparecen autorizadas por la buena fé de mayor quilate; si discurre sobre las grandes cuestiones de la vida, son sus pensamientos áureas sentencias que merecían entallarse en duros mármoles y finos bronce; rinde culto idolátrico á la virtud, á la razón y al derecho; y la independencia del alma antójasele encumbrada y superior aristocracia. Su héroe, aun en los trances más duros, no doblega la cerviz, como él no la inclinó jamás, ni bajo el peso de la inconsiderada injusticia, ni ante la satánica vanidad del podero-